

ENCUENTRO MUJERES DEL MEDITERRÁNEO. DEL PATIO A LA PLAZA. GRANADA, 20-24 DE SEPTIEMBRE

El pasado mes de septiembre se dieron cita en Granada investigadoras y profesionales del mundo de la política, la cultura y las artes, procedentes de más de siete países del Mediterráneo, en torno a un objetivo común: el análisis, desde perspectivas interdisciplinares, de diversos aspectos sobre la situación de las mujeres en las sociedades mediterráneas. El motivo fue la celebración del *Encuentro Internacional Mujeres del Mediterráneo. Del Patio a la Plaza*, desarrollado durante los días 20 al 24 en la Universidad de Granada y organizado por la Red Isis en el marco del Programa europeo Med-Campus, bajo la dirección de Cándida Martínez y Pilar Ballarín, del Instituto de Estudios de la Mujer de Granada.

Para las responsables de cada una de las universidades asistentes, el Encuentro tuvo una doble pretensión: por un lado, la creación de un espacio común de análisis en el que se diseñasen estrategias para la corrección de desigualdades y, por otro, la consolidación de una Red que, en su conjunto, está destacando la necesidad de crear estructuras organizativas Norte-Sur, desde las cuales las mujeres puedan conocer la situación de los Estudios de las Mujeres en otras universidades, a la vez que se organizan y trabajan conjuntamente.

Las sesiones se constituyeron en torno a tres grandes bloques:

La plaza. Espacio simbólico y real de poder, del que las mujeres han estado excluidas.

La plaza pública (ágora, foro, Parlamento...) es, en el discurso feminista, el lugar metafórico de exclusión de las mujeres del poder, exclusión o infravaloración de las mujeres "de carne y hueso", pues el espacio público y, sobre todo, político, está lleno de figuras femeninas creadas por los hombres. En este sentido habló en su conferencia Cándida Martínez, coordinadora de la Red, bajo la presidencia de sesión de Roula Kavadia Simeonide, de la Universidad de Tesalónica (Grecia). Las participantes en este bloque trataron de la difícil situación de llegada de las mujeres a la política, al trabajo y la educación, así como de su estatus en las concepciones y representaciones políticas mediterráneas a lo largo de la Historia y en la actualidad. El debate fue enriquecido con la aportación de Dorra Mahfoud, de la Universidad de Túnez, en una segunda sesión presidida por Teresa Ortiz, directora del Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad de Granada. La profesora Mahfoud expuso los modos de estar las mujeres en la plaza, bien como fuerza colectiva de denuncia, bien como generadoras de opciones alterna-

tivas que impulsen a las mismas a adoptar el papel de actrices sociales, mujeres productoras, activas.

El patio. Espacio de relación femenino.

Dalila Morsly, de la Universidad de Argel, abrió una nueva sesión, presidida por Vittoria Tessitore (Universidad de Roma), preguntándose por las relaciones de poder en el seno del espacio doméstico. Aunque la mayoría de las mujeres, sobre todo en los países del sur del Mediterráneo, aseguró, están a menudo reducidas a moverse en el espacio privado, su estatus no les da poder absoluto en este espacio. La reflexión fue entonces dirigida por Laure Ortiz, de la Universidad de Toulouse-le-Miral hacia cuestiones sobre el cómo y el por qué las mujeres se rebelan de forma pública y organizada frente a su rol de género. A su juicio, el análisis también debe plantearse en torno a cómo reproducen ese mismo rol y qué estrategias de resistencia desarrollan. Las formas de expresión femeninas, su creatividad, ¿se pueden enfocar en este sentido?, ¿hay unas formas de expresión propias de las mujeres?

Entre el patio y la plaza. La incorporación de las mujeres a los espacios públicos.

La quinta sesión estuvo presidida por Annie Rieu, de la Universidad de Toulouse, con Pilar Ballarín, de la Universidad de Granada como conferencian- te. La idea de partida se centró en que, mejor que hablar de estrategias comunes hay que ofrecer visiones compartidas de las mujeres que viven culturas diferentes. Esto les sirve, a su juicio, para ver cómo existen espacios de identidad comunes entre ellas, a pesar de las distancias culturales, a la vez que se buscan alternativas más a medio plazo de transformación de la división sexual del trabajo, de las organizaciones jerárquicas y patriarcales. Se apoyaron opciones para que las mujeres se incorporen a los espacios públicos, empezando por el impulso y apoyo a éstas, una vez cobran fuerza como colectivo; en esta línea expuso en su conferencia Carmen Calvo Poyatos, de la Universidad de Córdoba, la necesidad de asociarse para tomar conciencia de grupo, lo que, a largo plazo, puede potenciar el que las mujeres sean más capaces de implicarse en la toma de decisiones políticas. Esta sexta sesión fue presidida por Fatima Hajjarabi, de la Universidad de Mohamed V, Rabat.

Como colofón al Encuentro, un conjunto de mujeres con cargos políticos —entre ellas destacamos a María Izquierdo Rojo, parlamentaria europea; Yvette Roudy, alcaldesa de Lisieux y exministra de los Derechos de las mujeres en Francia; Badia Skali, parlamentaria en Marruecos; Maria Arseni, secretaria de Estado para Asuntos de la Mujer en Grecia; Nabiha Gueddanna, presidenta directora general de L'Office National de la Famille et de la Population y Victoria Prieto, ex-delegada de Asuntos Sociales, escritoras —María Camboni, de Italia o Pilar Mañas, de España—, arquitectas —Pascuala Campos, de Espa-

ña—, pintoras —Soledad Sevilla y Concha Galdó, de España—, o mujeres vinculadas a asociaciones nacionales e internacionales de mujeres —Carmen Martínez Ten, presidenta de la Federación de Mujeres Progresistas; François Gaspard, miembro de la Red de Mujeres Europeas por la Igualdad; Dalila Morsly, miembro de la Asociación Ecriture de Femmes de Argelia; Dorra Mahfoud, presidenta de la Asociación de mujeres para la investigación y el desarrollo, de Túnez—, se agruparon en torno a tres mesas redondas: *las mujeres crean, las mujeres se organizan y las mujeres deciden*, para debatir cómo pueden reafirmar éstas sus presencia, su pensamiento y su creatividad. Aquí se evaluó la presencia e influencia de las mujeres en los ámbitos públicos, en las sociedades y sobre las propias mujeres. Entre otras conclusiones extraídas, las participantes estuvieron de acuerdo en que las mujeres han estado presentes en el *agora* o espacio público a lo largo de la Historia, y que, en este proceso, han existido determinados mecanismos de exclusión o de indiferencia hacia el papel crucial que éstas han desempeñado en las complejas relaciones de género.

Victoria Robles Sanjuán

Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Granada

HOMENAJE EN MEMORIA DE TERESA GONZÁLEZ CALVET

La profesora Teresa González Calvet, secretaria de esta Revista, recibió homenaje póstumo de sus compañeras/os y amigas/os el día 17 de enero de 1995 en la Sala de Juntas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. En dicho homenaje, organizado a instancias del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea y del Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma, intervinieron don Miguel Artola, don Manuel Pérez Ledesma, doña Otilia Mo, doña Reyna Pastor y doña Mercedes Cabrera. En adhesión a este homenaje, transcribimos, a continuación, las palabras de las profesoras Otilia Mo y Reyna Pastor.

La profesora González Calvet era miembro del Instituto Universitario de Estudios de la Mujer de esta Universidad desde los primeros momentos de funcionamiento del mismo. Ello era debido al gran interés e inquietud científica que tenía por incorporar a los estudios de su especialidad de Historia Contemporánea de España esa parte de la misma, prácticamente ignorada hasta fechas muy recientes por las distintas corrientes historiográficas, la participación y aporte de la Mujer, ya sea a nivel individual, con estudios sobre Victoria Kent, Clara Campoamor, etc., ya sea como colectivo en el estudio de la Historia de Movimientos Sociales.

Como hechos significativos de este interés yo señalaría su participación en organizaciones como AUDEM, o la Asociación Internacional de Mujeres Historiadoras, de las que la profesora González Calvet fue socia fundadora y en cuyas actividades ha participado muy activamente.

— Desde el punto de vista de su labor investigadora y como resultado de su trabajo en este campo destacaríamos sus publicaciones en libros colectivos como:

a) *Feminismo en España: Dos siglos de Historia*. Publicado en 1988 por la Fundación Pablo Iglesias y que es ya un clásico de este tipo de estudios.

b) *Mujeres y Hombres. La Formación del Pensamiento Igualitario*. Publicado por Castalia en 1993.

c) *Textos para la Historia de las Mujeres en España*. Publicado por Cátedra en 1994.

— Participó en diferentes proyectos de investigación de entre los que destacaríamos: Participación de las Mujeres en Proyectos de Transformación Social en Madrid. Siglos XVIII-XX.

— Mantuvo múltiples colaboraciones con el CSIC así como con la Fundación Ortega y Gasset.

— Fue una de las coordinadoras de las X Jornadas de Investigación Interdisciplinaria del Instituto.

— Especialmente importante ha sido su empeño en incorporar todo este conocimiento a su tarea docente, ya sea a sus cursos de Historia Contemporánea a nivel de 2.º y 3.º ciclo, ya sea a aquellos otros alumnos con los que, desde nuestro Instituto, hemos venido trabajando en los últimos años. En particular hay que resaltar el curso organizado en colaboración con el ICE de nuestra Universidad: "Jornadas sobre Educación de la Mujer y Educación para la Igualdad en España" celebrado en 1992 y que fue el embrión del curso "Educación para la Igualdad de Oportunidades" que dentro del marco del programa de Formación Inicial para el Profesorado de Secundaria, organizado por el ICE, imparte nuestro Instituto y del que Teresa era responsable.

— Muchas han sido las participaciones de la profesora González Calbet en cursos de doctorado sobre Estudios de la Mujer en otras Universidades de nuestro país: Granada, País Vasco, Valencia son algunos ejemplos.

— Muchas también las conferencias que dentro de la colaboración permanente que nuestro Instituto mantiene con distintas asociaciones de mujeres ha impartido: Alcobendas, Móstoles, Alcalá de Henares, Alcorcón y un largo etcétera. Para lo cual su disponibilidad era siempre máxima.

— Pero hay una ingente labor, mucho más difícil de incorporar al "curriculum vitae", que Teresa realizaba como vocal de nuestro consejo rector, encargada de publicaciones, la labor de coordinación, búsqueda de fondos, revisión, relación con empresas editoriales, reedición de libros, presentación pública de los mismos, etc., de la cual debo yo, en nombre de todas nosotras, dar hoy cumplido informe. Esta labor tan apreciada es conocida además sólo por los distintos encargados de publicaciones que nuestra Universidad ha tenido los últimos ocho años. Sólo añadiré para que ustedes puedan hacerse una pequeña idea de la dedicación requerida, que son dieciséis los libros publicados por nuestro Instituto, de los que tres ya han sido reeditados y siete están en distintas fases de reedición.

— Pero yo como directora del IUEM lo más importante que tengo que decirles en este acto que hoy celebramos, es hacerles partícipes del enorme honor y placer que hemos tenido todas nosotras al trabajar con esta mujer inteligente, de ideas muy claras, una adecuada dosis de espíritu crítico, y una dosis aún mayor de rebeldía. Pero por encima de todas estas cualidades estaba su gran capacidad de dar cariño a los demás, hasta tal punto que era escasa la cantidad que dejaba para quererse a sí misma.

— Permítanme terminar mi intervención con algo que, de alguna manera, puede darles una idea del torrente de sensaciones, sentimientos y tribulaciones que a lo largo de estos últimos días han pasado por mi cabeza y mi corazón. Es

algo que yo suelo hacer en la intimidad, ya que me ayuda en momentos de tristeza y abatimiento, y hoy haré para todos ustedes en honor de mi querida amiga Tere y es leerles un poema de mi admirada Rosalía de Castro, del libro *Follas Novas*.

“Unha vez tiven un cravo
 cravado no corazón,
 y eu non m'acordo xa s'era aquel cravo
 d'ouro, de ferro ou d'amor.
 Soyo sei que me fixo un mal tan fondo,
 que tanto m'atormentou,
 qu'eu día e noite sin cesar choraba
 cal chorou Madalena n'a Pasión.
 'Señor, que todo ó podedes
 —pedinlle unha vez a Dios—,
 daime valor pr'arrincar d'un golpe
 cravo de tal condición.'
 E doumo Dios e arrinqueimo,
 mais... ¿quén pensara?... Despois
 xa non sentín máis tormentos
 nin soupén qu'era delor;
 soupén sô que non sei qué me faltaba
 en donde ò cravo faltou,
 e seica..., seica tiven soidades
 d'aquela pena... ¡Bon Dios!
 Este barro mortal qu'envolve ò espírito,
 ¡quén-o entenderá, Señor!...”.

Otilia Mó Romero

Directora del Instituto Universitario de Estudios de la Mujer de la
 Universidad Autónoma de Madrid

Vengo hoy aquí, a este acto de homenaje a Teresa González Calvet en nombre de todas las compañeras que desde hace años trabajamos en la Asociación Española de Investigaciones Históricas de las Mujeres. Como vicepresidenta de la Asociación lo hago en nombre de todas las compañeras, y en el de todas las otras amigas de la Comisión Directiva (de 10 Universidades de España y del CSIC) y en el de todas sus asociadas. También en el de todas las mujeres que luchamos por nuestros derechos y por el conocimiento de nuestra historia. Teresa, Tere, fue socia fundadora, trabajó con nosotras desde 1989. Nos reunía-

mos entonces en Barcelona, cada tres meses. Se fue formando el grupo, a veces con problemas, pero llegamos a constituir la Asociación a principios de mayo de 1991. Teresa formó parte de la Primera Comisión Directiva y aún continuaba en ella.

Colaboró en la realización de los dos primeros Coloquios Internacionales que hemos realizado, uno en Bilbao, otro en Santiago. También creamos una Revista: *Arenal*. Revista de Historia de las Mujeres. Su primer número está en librerías, el siguiente acaba de presentarse, siguen pronto los otros.

Teresa era su secretaria.

Nos reuníamos unas cuatro veces al año, aquí y allá, en Granada, Barcelona, Madrid, Santiago. Teresa participaba, traía ideas, discutía.

Además nos animaba, nos alentaba, era optimista con relación a nuestro trabajo en común.

Tere nos hacía sentir bien, nos hacía reír, era divertida, ocurrente, inteligente, aguda en sus juicios.

Irónica, dejaba ver en esa ironía una cierta desilusión por la vida, una cierta amargura, quizá, pienso yo, un profundo desencanto, un desencanto que la abatía y que ella ocultaba transformándolo en fantasías, a veces extravagantes, siempre salvadoras.

Amiga fiel y consecuente, fue para todas nosotras, mujeres cargadas de trabajos y de problemas, un apoyo que nos hacía reflexionar, sin palabras directas, sobre la escasa importancia de nuestros empeños cotidianos y sobre el valor de los afectos y del compañerismo.

Fue una amiga, una compañera, extraña e irrepetible. La queríamos. La echaremos mucho de menos.

Reina Pastor

Investigadora del C.S.I.C.

Vicepresidenta de la A.E.H.I.M.

WOLLSTONECRAFT, Mary: *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid, Ediciones Cátedra-Instituto de la Mujer, 1994.

Por fin aparece en castellano la versión íntegra de uno de los libros pioneros y más clásicos del pensamiento feminista, la *Vindicación de los Derechos de la Mujer*. Mary Wollstonecraft (que también había publicado una *Vindicación de los Derechos del Hombre*) lo escribió a finales de 1791, en poco más de seis semanas. El libro se gesta en plena Revolución —su autora “siguió siendo, durante toda su vida, y a diferencia de muchas otras radicales de su círculo, una firme defensora de la Revolución francesa”— en torno a un núcleo de ideas altamente polémicas en su época, porque su fin era vindicar los derechos de la mujer libre en la sociedad civil. Y hago hincapié en el adjetivo *libre* porque, a pesar de que esta libertad se reconoce en el artículo I de la *Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano*, todavía eran muchos los que, junto a Hannah Moore, consideraban que “no existe animal que más necesite de la subordinación para mantener una buena conducta que la mujer”.

Mary Wollstonecraft sienta su *Vindicación* en los “principios fundamentales” del género humano, que están en la propia naturaleza, obra de Dios, que debe ser interpretada por la Razón. Es el esquema epistemológico típico de la modernidad. Negar estos “principios fundamentales”, es decir, derechos naturales para la mitad de la humanidad, es negar la obra de Dios y, lo que quizá sea más importante, negar la Razón, con lo que se niega la preeminencia del hombre sobre el resto de la creación. De seguir por este camino, y es el que ha seguido la Humanidad, el hombre es incapaz de “cooperar” “con el Ser supremo” y, puesto que esto es lo que lo distingue del resto de los animales, deja, por así decirlo, de ser hombre. Puede ser un déspota que tiraniza a la mujer y, por eso mismo, un esclavo; pero en ningún caso un hombre en el sentido de Mary Wollstonecraft ni mucho menos. Porque el hombre, en este caso, se coloca entre la mujer y la razón, y ésta es “el vínculo que conecta a la criatura con el creador”. El esquema teórico, aunque aparezca bastante difuminado en la *Vindicación*, no puede ser más claro.

El esquema es muy claro, pero las consecuencias que pueden derivarse de él no tanto. La razón es obvia: no existe un hombre en abstracto, o si existe no le interesa a Mary Wollstonecraft. Le interesa el hombre (y la mujer) en sociedad, o mejor dicho, en la sociedad de la que son producto. Si el hombre al ser tirano es esclavo y si tiene las mismas razones que la mujer, en tanto que ésta es racional, para elevarse hasta el Creador, es evidente, que si el hombre se interpone entre la mujer y la razón no lo hace por su propio interés, sino por los dictados (mejor: prejuicios) de la sociedad. Por ello la autora de la *Vindicación*

critica en profundidad la sociedad de su época, fundamentalmente la inglesa, y echa mano de una serie de categorías plenamente ilustradas (filantropía, utilidad, moralidad, felicidad, etc.), para demostrar: Primero, que la sociedad en que vive está enferma (en ocasiones analiza las causas), que los males afectan al hombre y a la mujer, más a la mujer que al hombre. Y segundo, que de esta situación se puede, y se debe, salir mediante la educación —tiene tanta fe en ella como en la razón—. Una educación que hará mejores a los hombres y a las mujeres. “Al luchar por los derechos de la mujer, mi argumento principal se basa en este principio fundamental: si no se le prepara con la educación para que se vuelva la compañera del hombre, detendrá el progreso del conocimiento y la virtud; porque la virtud debe ser común a todos o resultará ineficaz para influir en la práctica general”.

Que haya hombres virtuosos no quiere decir que todos fueran virtuosos. Para que lo fueran eran necesarios los esfuerzos individuales, todos los posibles; pero también la acción de un gobierno capaz de llevar a cabo un plan nacional de educación. Ahora bien, si los gobiernos habían hecho algo por la educación era desde una perspectiva diametralmente opuesta a la deseada por Mary Wollstonecraft. En consecuencia, la acción en favor de la educación tenía que ser, a su vez, contra el gobierno, o por lo menos, la mayoría de los gobiernos existentes (ya que en el horizonte también está Francia). La acción política es, pues, necesaria. Llegados a este punto hay que reconocer con Isabel Burdiel, que la *Vindicación de los Derechos de la Mujer* es “desde cierta perspectiva, el texto fundacional del feminismo moderno *tout court*”. Pero también es un libro pionero, aunque le hubieran precedido otros textos, y además escrito casi a vuelapluma; por tanto, no es de extrañar que aparezcan contradicciones (no digo que éstas sean malas) a lo largo de la obra, a veces con más frecuencia de la deseada. Por ejemplo, cuando habla del público para el que está escrito señala: “Al dirigirme a mi sexo en un tono más firme, dedico una atención especial a las de clase media porque parecen hallarse en el estado más natural”, lo que equivale a decir (es la lectura típica de la Ilustración) que se asimilan más a lo que ella considera su estado natural; pero más adelante tiene que reconocer: “De hecho, la observación sobre la clase media, en la que los talentos se desarrollan mejor, no se extiende a las mujeres; porque las de la clase superior, al hacerse al menos con nociones superficiales de literatura y conversar más con los hombres sobre temas generales, adquieren más conocimiento que las mujeres que copian sus modas y defectos sin compartir sus ventajas. Respecto a la virtud, por utilizar el término de modo más amplio, la he visto más en las capas más bajas de la vida”. No podía ser de otra manera porque la vindicación es en buena medida un alegato contra las costumbres de las clases medias de Inglaterra y Mary Wollstonecraft considera la experiencia clave para el conocimiento, y además se sirve de ella para romper el estereotipo que muchos ilustrados tenían de la mujer.

Otras muchas contradicciones podrían señalarse (quizás las más interesantes estén en el capítulo "Sobre la educación nacional"). Pero poco importa aquí. El lector y/o la lectora las descubrirán con facilidad. Lo que importa retener es que a finales del siglo XVIII vivió una mujer que escribió un libro para demostrar que con la razón no podía explicarse la desigualdad existente entre el hombre y la mujer, para pedir la parte que le correspondía a la mujer en lo público, pues tenía que ser tan ciudadana como el hombre ciudadano, para reivindicar que los sexos "se asocien en todas las tareas"; un libro en el que se "demanda en alta voz JUSTICIA para la mitad de la raza humana" y en el que se intuye una probable "REVOLUCIÓN en los modales femeninos" —por esto, justicia y revolución son los dos únicos términos que aparecen en mayúsculas a lo largo de la obra—. No era poco para la época.

Quizá al lector actual alguna de las afirmaciones de Mary Wollstonecraft puedan parecerle ingenuas (dicho sea de paso, la Ilustración reivindica la ingenuidad individual aunque en un sentido muy preciso), incluso para la época en que escribió. Pero en conjunto la *Vindicación de los Derechos de la Mujer* es una denuncia certera de la situación femenina, y de la sociedad en su conjunto, en los últimos años del siglo XVIII. Y además aporta, o por lo menos intuye, "soluciones", alguna de palpitante actualidad. Por eso es un clásico, y la lectura de los clásicos siempre vale la pena.

Juan Luis Castellano Castellano
Universidad de Granada